

MISAL SAGRADO CORAZÓN 2026



REGNUM
CHRISTI

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Canto de entrada

Antífona de entrada Sal 32, 11. 19

Los designios del corazón de Dios permanecen para siempre:
Él salva a sus fieles de la muerte y los sustenta en el tiempo de indigencia.

Celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Saludo

El sacerdote extiende las manos y saluda a la asamblea en nombre del Señor.

C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

T. Y con tu espíritu.

Acto Penitencial

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento.

C. Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

T. Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la absolución.

C. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén.

Siguen las invocaciones, si no se han dicho ya en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

C. Señor; ten piedad.

T. Señor, ten piedad.

C. Cristo, ten piedad.

T. Cristo, ten piedad.

C. Señor, ten piedad.

T. Señor, ten piedad.

Gloria

El celebrante entona el himno angélico

C: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

T: Amén.

Oración colecta

C: Oh Dios, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, has depositado infinitos tesoros de caridad, te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestro amor, le ofrezcamos una cumplida reparación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la palabra

Primera lectura

**Lectura del libro del Deuteronomio
7, 6-11**

En aquellos días, Moisés habló al pueblo, diciendo:

— Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te eligió para que seas, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor a vosotros y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto.

Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios; él es el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y observan sus preceptos, por mil generaciones. Pero castiga en su propia persona a quien lo odia, acabando con él. No se hace esperar; a quien lo odia, lo castiga en su propia persona. Observa, pues, el precepto, los mandatos y decretos que te mando hoy que cumplas.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Salmo 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8. 10

R/. La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R/. La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

R/. La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

R/. La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-16

Queridos hermanos:

amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados.

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

Palabra de Dios

Aclamación al Evangelio Mt 11,25-30

Aleluya. Carguen sobre ustedes mi yugo
y aprendan de mí,
porque soy paciente y humilde de corazón.

R/ Aleluya.

Evangelio

+ Lectura del santo evangelio según San Mateo
San Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, tomo la palabra Jesús y dijo:

– Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Palabra del Señor.

R./ Gloria a ti, Señor Jesús.

Credo de los apóstoles

T. Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor (se inclina levemente la cabeza en señal de respeto, hasta María Virgen), que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna: Amén

Oración sobre las ofrendas

Ten en cuenta, Señor, el inefable amor del corazón de tu Hijo,
para que este don que te ofrecemos,
sea agradable a tus ojos y sirva como expiación de nuestros pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

Inmenso amor de Cristo

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

El cual, con amor admirable,
se entregó por nosotros,
elevado sobre la cruz hizo que
de la herida de su costado brotaran,
con el agua y la sangre,
los sacramentos de la Iglesia,
para que así, acercándose
al Corazón abierto del Salvador,
todos puedan beber con gozo
de la fuente de la salvación.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Dice el Señor: el que tenga sed venga a mí, y beba el que cree en mí.
De su seno brotarán manantiales de agua viva.

Oración después de la comunión

Este sacramento de tu amor, Dios nuestro,
encienda en nosotros el fuego de la caridad
que nos mueva a unirnos más a Cristo
y a reconocerle presente en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIONES

Entrada

Nos congrega hoy la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el mismo Corazón que durante la preparación en estos nueve días nos ha estado repitiendo una sola cosa: “permaneced en mi amor”. No como invitación pasiva a quedarnos quietos, sino como llamado a elegirlo cada día, a volver a Él cuando nos alejamos, a beber de Él cuando tenemos sed. Con ese espíritu comenzamos esta celebración.

Lecturas

Moisés le recuerda al pueblo algo que fácilmente olvidamos: Dios no nos eligió porque lo mereciéramos. Nos eligió por amor, sin más razón que esa. El salmo lo confirma desde la experiencia: ese amor es misericordioso, paciente, no nos trata como merecen nuestros pecados. Juan va más lejos todavía y dice que Dios no solo tiene amor, sino que Dios es amor, y que quien permanece en ese amor permanece en Él. Y Jesús, en el Evangelio, nos revela dónde encontrarlo: no en la complejidad ni en el mérito, sino en la sencillez de quien se acerca a Él cansado y carga su yugo. Escuchemos.

Ofertorio:

Del costado abierto de Cristo brotó sangre y agua. De ese mismo costado nació la Eucaristía que hoy nos alimenta. Llevamos al altar lo que somos: el cansancio de los días en que permanecemos, y también las veces en que nos alejamos. Pidámosle que transforme todo eso en ofrenda, y que su Corazón siga ardiendo en nosotros para extender su amor entre quienes nos rodean.

Salida:

Hemos bebido hoy de la fuente. El compromiso que llevamos no es un propósito nuevo: es la misma invitación de siempre, más viva que antes. Permanecer en su amor, en su Espíritu, en su Eucaristía, en su Palabra. Que ese permanecer se note en la manera en que volvemos a nuestras casas, a nuestras familias, a nuestra misión.

Oración de los fieles

C/ El Corazón de Jesucristo nos ha invitado a permanecer en su amor. Desde ahí presentamos hoy nuestras peticiones y decimos: **SEÑOR, ESCÚCHANOS.**

- Por la Iglesia de Dios, que nació del costado abierto de su Salvador: para que siga siendo en el mundo un signo vivo de que ese amor no se agota,

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

- Por nuestro Sumo Pontífice León XIV: para que el Espíritu que brota del Corazón de Cristo guíe su pensamiento, sostenga su misión y haga fecundo su servicio a la Iglesia,

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

- Por todos los bautizados que formamos el cuerpo místico de Cristo: para que permanecer en Él no sea solo una oración en los labios, sino una decisión que se note en cómo amamos y servimos a los que tenemos cerca,

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

- Por los gobernantes de nuestras naciones y por los pueblos que están a su cargo: para que el corazón de Cristo ablande lo que el poder endurece y les conceda la sabiduría de gobernar al servicio de los más vulnerables

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

- Por la paz de las naciones: para que el amor que brota del Corazón de Cristo sane las heridas que nos causamos unos a otros, detenga la violencia y abra caminos de reconciliación donde hoy solo hay división

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

- Por quienes sufren y no encuentran dónde saciar su sed: los enfermos, las personas en soledad, los que cargan con heridas que nadie ve, los perseguidos por su fe; para que encuentren en el Corazón de Cristo el único refugio que no falla,

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

- Por la familia del Regnum Christi: para que el Sagrado corazón de Jesús se convierta en una forma concreta de vivir la misión, permaneciendo en Cristo y llevando su amor a quienes más lo necesitan

SEÑOR, ESCÚCHANOS.

C/ Padre eterno, que quisiste que tu amor misericordioso llegara al mundo a través del Corazón abierto de tu Hijo: escucha a tus hijos que te suplican y concédeles lo que te piden. Por Jesucristo Nuestro Señor.

ACTO DE CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh, Jesús! Yo te consagro mi corazón, colócalo en el Tuyo, pues sólo en Él quiero vivir y sólo a Él quiero amar; en tu corazón quiero vivir desprendido del mundo aferrado a Ti. En Él encontraré la fuerza, la luz, el calor y el verdadero consuelo. Cuando el mío esté desfallecido, Él me reanimará; cuando inquieto y turbado, Él me tranquilizará.

¡Oh Corazón de Jesús!, haz que mi corazón sea el altar de tu amor; que mi lengua publique tu bondad, que mis ojos estén siempre clavados en Ti; que mi espíritu medite tus adorables perfecciones; que mi memoria conserve siempre el precioso recuerdo de tus misericordias; que todo en mí exprese mi amor a tu Corazón, ¡Oh, Jesús!, y que mi corazón esté siempre pronto a sacrificarlo todo por Ti.

¡Oh Corazón de María!, el más amable después del de Jesús, el más compasivo, el más misericordioso de todos los corazones, presenta a tu Hijo mi consagración, mi amor, mis resoluciones. Él se enternecerá a la vista de tantas miserias y me librá de ellas. Y, después de haber sido mi refugio y mi protectora sobre la tierra, ¡Oh, Madre de Jesús!, serás mi Reina en el Cielo. Amén.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!
¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!